



Capítulo 303

Kinuan seguía en Ciudad Fronteriza. Quilia me entregó las pruebas.

"¿Conocías los movimientos de Kinuan y aun así le dejaste estar?"

El holograma mostraba fotos y vídeos de Kinuan, capturados y enviados por los creyentes dispersos por toda la Ciudad Fronteriza.

"Lo vimos, pero no había forma de atraparlo. Cuando llegamos tras recibir los informes de los creyentes, él ya había desaparecido. Además, no tenemos potencia para someterlo. No necesitamos un ejército, sino un pequeño número de combatientes de élite."

Quilia habló con calma.

Desplegar un ejército en Ciudad Fronteriza solo para atrapar a Kinuan era poco realista. Aunque lo hiciéramos, no significaría mucho. Un simple aumento en el número solo agravaría el caos.

Wooong.

El vehículo aéreo en el que íbamos se dirigía hacia el lugar más reciente donde se había avistado a Kinuan.

Clic, clic.



Kinuan se aseguraba de que solo aquellos que hubieran alcanzado cierto nivel de habilidad pudieran localizarlo.



JabraScan
RexScan



'Trampa o no, tengo que seguir adelante. Aunque sea una trampa, tendré que superarla con mi propia fuerza.'

Tomé mi decisión.

"¿Cuánto sabes sobre los subordinados de Kinuan?"

"Ronin muerto es prácticamente un culto religioso que adora a Kinuan. Morirían voluntariamente por él. Cuesta creer que solo se formaran después de que Kinuan llegara a Ciudad Fronteriza, dado su nivel de cohesión y lealtad."

"Kinuan es una maestra manipuladora. Debió de atraerlos con todo tipo de palabras. En Border City no faltan marginados psicológicamente vulnerables. Para alguien como Kinuan, que ha pasado por lo peor del Imperio, habrían sido fáciles de manejar. ¿Qué tamaño tiene el grupo? Debieron de sufrir grandes pérdidas tras los incidentes recientes."

"Según nuestras estimaciones, quedan unas docenas. Más de la mitad fueron aniquilados en el último evento."

Teniendo en cuenta el riesgo de las escuchas, intenté comunicarme a larga distancia con Lars.

— Estoy en movimiento. ¿Le has encontrado?

"He encontrado rastros. Encuéntrate con el Zorro y ve por aquí."





Story: BampBampBamp (Story: BampBampBamp)
Traducción: Leo



— Por fin ha llegado el momento.

Podía oír la tensión en la voz de Lars. La verdadera misión estaba justo delante de nosotros.

La transmisión terminó.

Aprieta.

Consumí un paquete de gelatina nutritiva, reponiendo energía. El olor cargado de amoníaco me picó la nariz, agudizando al instante mis sentidos.

Srrk.

Moví las manos, revisando mi equipo—un hábito de soldado.

La Pistola de Descarga, Ruina, el arma pesada de alta compresión, Crucis y dos dagas Mothblade—fabricadas de la serie Firelight. Originalmente había tres, pero usé uno contra Kinuan y nunca lo recuperé.

'Y aunque no es exactamente práctico... los Graken Vuth.'

Graken Vuth no era más que una daga decorativa. Hacía mucho que no necesitaba usarla.

"Quilia, ¿qué tan hábil eres en combate? Las cosas se van a poner caóticas. Necesito saber cuánto puedo confiar en ti."







No había un espacio abierto adecuado ni una plataforma de aterrizaje en el distrito, lo que dificultaba el aterrizaje.

Golpe.

Quilia y yo saltamos al tejado de un edificio adecuado, mientras nuestro vehículo aéreo seguía su ruta designada de regreso al templo.

"Kinuan fue vista por última vez allí."

Quilia señaló hacia el mercado en el barrio antiguo.

Descendimos desde la azotea usando una escalera de emergencia. Muchos ojos estaban puestos en nosotros, pero nadie fue tan insensato como para acercarse.

Quilia vestía las túnicas de una sacerdotisa coritana. La tela blanca, bordada con oro, destacaba. En la Federación, sería el equivalente al uniforme de un burócrata: ningún matón callejero se atrevería a buscar pelea.

Ding-a-ling.

Entramos en una tienda general junto a la calle del mercado. Un emblema brillante en la entrada lo señalaba como un establecimiento desemista.

Para.





Quilia y yo nos detuvimos dentro, mirando la "cabeza fresca" expuesta en el mostrador de la tienda. Ninguno de los dos jadeó ni gritó.

Junto a la cabeza cercenada yacía un cuerpo, su muñón de cuello cortado de forma sorprendentemente precisa.

"Este era el dueño de la tienda. Una creyente devota", explicó Quilia mientras avanzaba más adentro, con voz calmada.

"... No llevan muertos mucho tiempo."

"Esto confirma nuestra invitación."

Movi la mano silenciosamente a la cintura, mis dedos posándose sobre Crucis con un clic firme.

'Alguien viene.'

Los pasos fuera cambiaron de dirección, dirigiéndose directamente hacia nosotros. Si fuera un cliente normal, podríamos echarle lejos. Si no, tendríamos que actuar en consecuencia.

"Oye, ¿qué es todo esto? ¿Acabo de entrar en una escena de asesinato?"

Una voz relajada resonó.





Un hombre estaba en la entrada de la tienda, con un cigarrillo colgando de los labios. Su brazo izquierdo era una prótesis, y las cicatrices grabadas en su armadura toráctica contaban largas batallas.

Crujido.

Giré la cabeza, analizándole.

Era un hombre mayor. No completamente cibernético, y a juzgar por su aspecto biológico, tenía más de cincuenta años. Su pelo canoso y barba eran llamativos.

'Un mercenario experimentado.'

Esa fue mi valoración inmediata.

¿Fue mera coincidencia que un mercenario entrara justo en ese momento?

Posiblemente. Pero asumirlo sería ingenuo.

'Está aquí porque fue guiado por algún tipo de información, igual que nosotros.'

Quilia también estaba esperando mi señal. Como alguien entrenada como soldado coritano, probablemente estaba acostumbrada a obedecer órdenes sin cuestionar.



Paso.

El hombre dio un paso hacia la tienda general. Sonrió como si quisiera cooperar y se limpió las manos en los pantalones con naturalidad, listo para ofrecerle un apretón de manos en cualquier momento.

Algo no encajaba.

Mis instintos se agitaban. Mis sentidos se agudizaron, escaneando el entorno con intensidad.

No fue solo la aparición repentina del hombre lo que me inquietó.

Zumbido.

Entonces, comprendí la fuente de mi inquietud.

Una tenue luz verde brillaba en la sien del hombre—un marcador de un sistema óptico de puntería.

iPew!

Un disparo agudo, parecido a una aguja, resonó. Francotirador.

iGolpe!





El hombre se tambaleó de lado y se dejó caer contra la puerta, como si simplemente hubiera perdido el equilibrio por beber demasiado. Pero ahora la sangre le corría por la sien.

"Saldré a buscar al francotirador", dijo Quilia, sacando su máscara catalizadora de la Fuerza. Con sus habilidades de distorsión cognitiva, podía escabullirse sin ser vista, evitando más disparos de francotirador.

"No, no hace falta", respondí. "El francotirador debió vernos entrar aquí. Pero no nos atacaron a nosotros, y no percibí hostilidad. Aún no sabemos si son enemigos o aliados."

Arrastré el cuerpo del muerto más adentro de la tienda.

'Si quisieran atacarnos, ya habrían disparado.'

Quería ver por mí mismo quién más había sido atraído aquí por la influencia de Kinuan.

'Ni siquiera conozco a todos los enemigos de Kinuan.'

Kinuan... podría estar usándose a sí mismo como cebo para reunir a sus enemigos aquí. Si individuos poderosos con intereses opuestos se reunieran, inevitablemente estallarían peleas y se matarían entre ellos.

'Eso crearía exactamente el tipo de situación caótica que disfruta Kinuan.'





No pasó mucho tiempo antes de que la puerta trasera de la tienda chirrió al abrirse.

Levanté ambas manos, señalando que quería hablar en vez de pelear.

"Si buscas a Kinuan, hablemos. Debes de estar aquí por la misma razón, ¿no?"

Una mujer salió de las sombras entre las estanterías de la tienda, sosteniendo un rifle de francotirador.

Era de mediana edad, con el rostro marcado por arrugas y cicatrices. Su atuendo y arma sugerían que también era mercenaria.

Como yo, tenía extremidades cibernéticas, pero a diferencia de mí, no se había molestado en cubrirlas con piel artificial. Los componentes mecánicos expuestos eran evidentes. Incluso las partes de su cuerpo que aún eran orgánicas parecían antinaturalmente resistentes—estaba claro que había nacido con una complexión poderosa.

"Tienes buen juicio, chaval. No me extraña que vayas tras Kinuan."

"Acabas de disparar a ese tipo—¿había mala sangre entre vosotros dos?"

"Jaja, era mi exnovio. Tuvimos una ruptura bastante fea."

"Aun así, ir directo a la matanza—movimiento audaz."





Bajé lentamente los brazos levantados. Era alguien con quien podía hablar.

"Le engañé con otro chico, por eso rompimos. Por eso, se convirtió en el hazmerreír entre sus compañeros, el tipo que ni siquiera podía mantener a su mujer. Lleva años jurando que me mataría. No tuve más remedio que atacar primero—espero que lo entiendas."

"Hmm."

Escuchar sobre dramas de relaciones de mediana edad me hizo fruncir un poco el ceño.

La mujer se rió de mi reacción. Pero la tensión entre nosotros no se había disipado del todo.

"Así que, vamos a relajarnos un poco, ¿vale? En fin, ¿de dónde sois exactamente vosotros dos? Es una pareja extraña. Uno de vosotros parece imperial, y el otro... ¿un sacerdote coritano?"

Le guiñó un ojo juguetonamente con un ojo.

Me invadió una extraña sensación de déjà vu. No sabía por qué. Al principio pensé que podría ser por Ragnata, pero no era eso.

Ragnata tenía un aura extrañamente trascendente, mientras que esta mujer estaba completamente anclada—alguien que no dudaría en matar sin necesidad.





"... Una joven imperial y una sacerdotisa. Para que lo sepas, mi equipo está cerca. Si empezamos una pelea, el único que se beneficia es Kinuan."

Reveló con naturalidad en qué confiaba.

Pero esa sensación de familiaridad me distraía. Algo importante intentaba aflorar en mi mente.

"Eres un mercenario nómada."

La miré fijamente, observando cuidadosamente su rostro y sus rasgos.

"Bueno, podrías llamarme mercenario, sí. Chaval, pareces bastante interesado en esta anciana. ¿Quieres que te ponga las medidas de busto, cintura y cadera de paso? Ciento tres..."

Se encogió de hombros. Su complexión era más grande que la de la mayoría de los hombres, haciendo que incluso los movimientos pequeños parecieran exagerados.

Algo le resultaba familiar.

Y entonces, por fin entendí por qué.

"Maldita sea... Gabriel..."





Story/Concept/Art: Gaby/Scan: Rex/Ed: Leo
Traducción: Leo



Esta mujer se parecía mucho a Gabriel.

